

cuando le pidió que la llevase en pos de sí, para que ella también subiese de este valle de lágrimas á los montes eternos de la gloria. Mas ¿porqué hace mención á Cristo de *sus unguentos* cuando le pide que la lleve en pos de sí al cielo?: *Trahe me post te, curremus in odorem unguentorum tuorum*. Por que Cristo, como Soberano Encantador, también en su Divina Magia tiene otros unguentos, con que unguidos los que le quisieren seguir, vuelan en pos de él, que son la gracia y unción del Espíritu Santo" (1).

Está probado el encanto. Mas el entendimiento desea saber dos cosas que necesitan de declaración: la primera, ¿en qué consiste este encantamiento de Dios?; la segunda, ¿donde tiene virtud el Rosario para encantarlo? [2]. Cuanto a la primera, respondo que el encantamiento de Dios consiste en quedar el mismo Dios como ligado y atado por la fuerza de nuestras oraciones (3), y dominado, sujeto y obediente á ellas, sin poderles resistir. . . ¿Y qué es ser Dios ligado, Dios dominado, Dios obediente y sujeto, sino el mismo Dios y el mismo Omnipotente encantado?"

"De esta suerte encantados nosotros por virtud del Rosario, encantamos también con él á Cristo, y solo resta, como prometí, el que veamos encantada por el mismo modo á la Madre del Soberano Encantador (4). . . Los encantos mágicos mas decantados en las fábulas de los poetas, es ser tan poderosos que lleguen

va España, en cuyos pulpitos era imitado generalmente Vieyra según el testimonio de Beristain. ¡Desdichados pueblos!

(1) ¿No lo he dicho yo? Vieyra estaba loco. "Como, se dira, como estaba loco el primer orador de España i sus dominios en el siglo XVII, i un hombre tenido por sabio i aun por sapientísimo por todos los prohombres de España en esa época!" De España sí, pero no hacian el mismo aprecio de él los prohombres de otras naciones: Flechier tenia a Vieyra como un *bufon*. Aunque hubiera sido Vieyra el mayor Doctor por Salamanca, i fuera el primer orador de España i un hombre sapientísimo, al comparar el vuelo espiritual de Jesucristo con el vuelo de las brujas i decir otros disparates del mismo calibre, estaba loco. Cervantes es mi gallo. "En la casa de los locos de Sevilla estaba un hombre, á quien sus parientes habian puesto allí por falto de juicio: era graduado en cánones por Osuna; pero aunque lo fuera por Salamanca, según opinion de muchos, no dejara de ser loco."

I si el gefe de la escuela, el maestro, el tipo de la oratoria en España i en la Nueva España algunas veces se volvia loco, ¿como estarian los discípulos? Adelante veremos una porcion de locos en la Nueva España.

(2) ¡Jesus! Ya Vieyra hizo a Jesucristo brujo i encantador, ¡i ahora él va a encantar al mismo Jesucristo!

[3] ¡Como se ataba a los endemoniados!!

(4) ¡Jesus!, ¡ahora va a encantar también a Maria Santísima!

á arrancar la Luna del cielo y traerla á la tierra."

Luego dice Vieyra que una señora española encantó a la Santísima Virgen y la hizo que le sirviera de *partera*, y dicha española y su hijo quedaron libres. Dice: "Una señora española, siendo cautiva por los moros de Granada, que la enviaron á servir á una caballeriza por que era devota del Rosario, el mismo Rosario le trajo la Luna del cielo á aquel lugar tan humilde, donde en el dia del Nacimiento de Cristo parió un hijo, á quien llamó Mariano, en memoria de la Virgen Maria que la asistió en el parto, y ella y el hijo se hallaron derepente libres en la iglesia de Santiago de Galicia, de donde eran naturales".

#### SERMON 26.º DEL ROSARIO.

"Fué caso en la Bretaña notable, que diciendo Misa Santo Domingo á una Imágen de Nuestra Señora que tenia á su Hijo en los brazos, le dijo (Maria al Niño Dios), con voz perceptible que todos oyeron, que echase la bendición al pueblo, y vieron todos que el Niño Jesus retiraba el brazo con ademán de no querer; pero Nuestra Señora, cogiéndole la mano, le hizo echase la bendición. . . El Hijo no queria, pero Nuestra Señora, su preciosa Madre, le obligó como por fuerza á que quisiese cogiéndole el brazo. Considerad ahora la mano de Nuestra Señora asida de la del Hijo; la de su Hijo resistiendo, la de Nuestra Señora porfiando y prevaleciendo".

#### SERMON 27.º DEL ROSARIO.

"De la Via Lactea, famosa y célebre entre filósofos y poetas, parte la filosofia en verso y parte la poesia en fábulas, dicen elegantemente así:

*Est via sublimis coelo manifesta sereno:  
Lactea nomen habet, candore notabilis ipso.  
Hac iter et Superis, ad Magni tecta Tonantis.*

Ovidio: Meth. 1.

"Dicen que en el cielo hay un camino claro y manifesto, al cual por la blancura, tomando el nombre de la leche, llamaron Via Lactea, y que este es el camino por donde suben los habitantes del cielo á los altos palacios del grande Tonante, gentilicamente Júpiter, cristianamente Dios. Vamos ahora dividiendo este gran mapa y veremos como todo lo que de él dijeron fi-

lósofos y matemáticos y poetas, se verifica con admirable propiedad en el Rosario... Aristóteles, filosofando sobre esto (la Via Lactea), dice que es las exhalaciones de la tierra, que elevadas á lo alto conciben el fuego y se encienden, y de este incendio continuo se difunde y reverbera la claridad que vemos. Pues á este modo es la parte vocal del Rosario, á cuyas oraciones, si las rezamos con aquel fervor á que sus palabras nos inclinan, suben al cielo ardientes y encendidas".

"Algunos filósofos pitagóricos, como refiere Aristóteles, dicen que por la parte donde hoy se vé el círculo lacteo, pasó antiguamente un astro cuyos espléndidos vestigios quedaron impresos y señalados en el cielo, y de ellos se formó la Via Lactea, que por su blancura se llama así; pero no convienen estos filósofos en explicar que astro fué: algunos dicen que el Sol, otros, que nació del Sol... Y quien es el Sol y hijo del Sol, sino es Cristo?... Pues así como el Sol hizo aquel primer camino dejando en él impresas las resplandecientes señas de sus pasos, así Cristo hizo el camino del Rosario, dejando en él sus pasos, estampas y vestigios".

Dice Vieyra que despues de instituido el Rosario por Santo Domingo, resfriados los fieles casi lo olvidaron, i luego dice: "Veamos lo que hizo Nuestra Señora del Rosario para volverle á introducir en el mundo, cuando lo vió casi olvidado de la memoria de los hombres, que le habian abrazado con tanta devocion y aplauso en sus principios. Eligió por restaurador de él al Beato Alano, religioso de la sagrada familia de Predicadores, natural de Alemania la Baja, y constituyéndole por su propia persona en aquella dignidad, cuya grandeza solo la conocia quien la daba. ¿Cuales serian las ceremonias de tan solemne acto? Lo primero, quitándose la Virgen un collar de joyas preciosas, que traia al cuello y que formaba un rosario, se lo echó al cuello, el cual le recibió con humildad profundísima. Entonces abriendo la Reina de los Angeles, como sale el Sol de entre las nubes, uno y otro pecho sagrado, con la misma leche con que crió al Criador, mejor que el serafin á Isaias... le purificó los labios, la boca y la lengua con que habia de predicar el Rosario. Y en fin, con breves y magestuosas palabras le declaró como aquel era el camino del cielo, y le encargó que le enseñase así á todo el mundo y desapareció. De suerte que cuando la Virgen Señora Nuestra manda predicar su Rosario en todo el mundo como camino cierto del cielo, no solo da al predicador el Rosario de su mano, sino tambien leche de sus pechos, para que todos entendamos que aquel camino,

no solo tiene de Nuestra Señora el ser camino sino tambien el ser Via Lactea."

#### SERMON DE LA PREDICACION.

Cierro el catálogo de los Sermones de Vieyra con este, predicado en la capilla de los reyes de Portugal. Es de los rarísimos Sermones buenos del mismo, i puede considerarse como una diatriba de sus Sermones escrita por él mismo.

"Si la palabra de Dios es tan eficaz y tan poderosa, ¿como vemos tan poco fruto de la palabra de Dios? Dice Cristo que la palabra de Dios fructifica ciento por uno; ya me contentára yo con que fructificase uno por ciento. Si en cada cien sermones se convirtiera y enmendára un hombre, ya el mundo fuera santo. Este argumento de fé fundado en la autoridad de Cristo, aun se esfuerza mas con la experiencia, comparados los tiempos pasados con los presentés. Leed las Historias Eclesiásticas y hallareislas todas llenas de admirables efectos de la predicacion de la palabra de Dios: tantos pecadores convertidos, tanta mudanza de vida, tanta reformation de costumbres, los poderosos despreciando las riquezas y vanidades del mundo, los reyes renunciando los cetros y las coronas, las mocedades y las hermosuras escondiéndose en los desiertos y en las grutas. ¿Y hoy? Nada de esto: nunca en la Iglesia de Dios hubo tantos sermones y tantos predicadores como hoy. Pues si tanto se siembra la palabra de Dios ¿como es tan poco el fruto? No hay un hombre que en un sermon vuelva en sí y se resuelva, no hay un mozo que se arrepienta, no hay un viejo que se desengañe. ¿Qué es esto? Así como Dios no es menos Omnipotente, así su palabra no es hoy menos poderosa de lo que antes era."

"El hacer poco fruto la palabra de Dios en el mundo, puede proceder de uno de tres principios, ú de parte del predicador, ú de parte del oyente, ú de parte de Dios. Para haberse de convertir una alma por medio de un sermon, ha de haber tres concursos: ha de concurrir el predicador con la doctrina persuadiendo, ha de concurrir el oyente con el entendimiento percibiendo, ha de concurrir Dios con la gracia iluminando. Para veerse un hombre a sí mismo, son necesarias tres cosas: ojos, espejo y luz. Si tiene espejo y es ciego, no se podrá veer por falta de ojos. Si tiene espejo y ojos y es de noche, no se podrá veer por falta de luz... El predicador concurre como espejo, que es la doctrina; Dios concurre como la luz, que es la gracia; el hombre concurre

con los ojos, que es el conocimiento."

"Primeramente, por parte de Dios no falta (el concurso) ni puede faltar. Esta proposición es de fé, definida en el Concilio Tridentino, y aun en nuestro Evangelio la tenemos... Siempre Dios está pronto de su parte, como el Sol para calentar y como la lluvia para regar, como el Sol para alumbrar y como la lluvia para humedecer, si nuestros corazones lo quisieren... No hacer ningun fruto y ningun efecto (la palabra de Dios) no es por parte de los oyentes. Pruébolo... Porque la palabra de Dios es tan fecunda, que en los buenos hace mucho fruto, y es tan eficaz, que en los malos, aunque no haga fruto, hace efecto... Y si la palabra de Dios hasta de las espinas y de las piedras triunfa, si la palabra de Dios hasta en las piedras y en las espinas nace, no triunfar de los alveldrios hoy la palabra de Dios ni nacer en los corazones, no es por culpa ni disposición de los oyentes."

"Supuestas estas dos demostraciones, supuesto que el fruto y efecto de la palabra de Dios no falta, ni por parte de Dios ni por parte de los oyentes, síguese por consecuencia clara que falta por parte del predicador. Y es así. ¿Sabeis cristianos, porqué no hace fruto la palabra de Dios? Por culpa de los predicadores. ¿Sabeis, predicadores, porqué no hace fruto la palabra de Dios? Por culpa nuestra" (1).

"Pero como en un predicador concurren tantas calidades, en un sermón tantas leyes y los predicadores pueden ser culpados en todas, ¿en cual consistirá esta culpa? En el predicador se pueden considerar cinco circunstancias: la persona, la ciencia, la materia, el estilo, la voz" (2).

"Antiguamente se convertía el mundo; ¿hoy porqué ninguno se convierte? Porque hoy se predicán palabras y pensamientos; antiguamente se predicaban palabras y obras. Palabras sin obras son tiros sin bala, atruenan mas no hieren... Las voces del harpa de David lanzaban fuera los demonios del cuerpo de Saul, pero no eran voces pronunciadas con la boca, eran voces formadas con la mano (3)... Vieran los oyentes en nosotros lo que nos oyen á nosotros, y el aprecio y los efectos del sermón fueran muy otros... Si los oyentes oyen una cosa y ven otra, ¿como se han de convertir?"

"¿Será por ventura por el estilo que se usa en los pulpitos? Un

(1) No es mal sastre el que conoce el paño.

(2) Faltó a Vieyra una de las condiciones principales: la acción.

(3) ¿Voces formadas con la mano? Volvemos a las andadas.

estilo tan nuevo, un estilo tan dificultoso, un estilo tan afectado y un estilo tan opuesto á toda arte y á toda naturaleza? Buena razón es también esta... ¿Qué diferente es el estilo violento y tiránico que hoy se usa! Veer venir los tristes pasos (pasajes) de la Escritura como que vienen al martirio; unos vienen acarreados, otros vienen arrastrados, otros vienen estirados, otros vienen torcidos, otros vienen despedazados; solo atados no vienen" [1].

"El mas antiguo predicador que hubo en el mundo fué el cielo: *Coeli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus annuntiat firmamentum* dice David. Supuesto que el cielo es predicador, debe de tener sermones y debe de tener palabras. Si tiene, dice el mismo David, tiene palabras y tiene sermones, y mucho mas bien oídos: *Non sunt loquelas neque sermones, quorum non audiantur voces eorum*. ¿Y cuales son estos sermones y estas palabras del cielo? Las palabras son las estrellas, los sermones son la composición, el orden, la armonía y el curso de ellas".

"¿Es posible que somos portugueses y habemos de oír un predicador en portugues y no habemos de entender lo que dice? Así como hay Léxicon para el griego y Calepino para el latin, así es necesario que haya un vocabulario del púlpito: yo á lo menos lo tomára para los nombres propios, porque los cultos tienen desbautizados á los Santos y cada autor que alega es un enigma. "Así lo dice el Cetro Penitente, así lo dice el Evangelista Apeles, así lo dice el Aguila del Africa, el Panal de Claraval, la Púrpura de Belem, la Boca de Oro". ¿Hay tal modo de alegar! El Cetro Penitente dicen que es David, como si los cetros no fueran penitencia; el Evangelista Apeles, que es San Lucas; el Panal de Claraval, San Bernardo; la Aguila de Africa, San Agustín; la Púrpura de Belem, San Gerónimo; la Boca de Oro, San Crisóstomo. ¿Y quien le quitará al otro el pensar que la Púrpura de Belem es Herodes, que el Aguila de Africa es Escipion y que la Boca de Oro es Midás? Si hubiese un abogado que alegase así á Bártulo y Baldo, ¿fiaríais de él vuestro pleito? Si hubiese un hombre que así hablase en la conversacion ¿no le tendríais por necio? Pues lo que en la conversacion seria necedad, ¿como ha de ser discrecion en el púlpito?"

"¿Será por la materia ó materias que toman los predicadores? Mírase hoy el modo que llaman de postillar el Evangelio, en que toman muchas materias, levantan muchos asuntos, y el que levanta

(1) Médico, cúrate a tí mismo.

mucha caza y no sigue ninguna, no es mucho que se vuelva con las manos vacías. Buena razón es también esta. El sermón ha de ser de un solo asunto y una sola materia. Por eso Cristo dice que el Labrador del Evangelio no sembraba muchos géneros de semilla, sino una sola: *Exiit qui seminat seminare semen suum*. Sembró una semilla sola y no muchas, por que el sermón ha de tener una sola materia y no muchas materias. Si el Sembrador sembrara primero trigo, y sobre el trigo sembrara centeno, y sobre el centeno sembrara mijo grueso, y menudo, y sobre el mijo sembrara cebada, ¿qué había de nacer? Una mata brava, una confusión verde (1)... Ha de tomar el predicador una sola materia, ha de definirla para que se entienda, ha de dividirla para que se distinga, ha de probarla con la Escritura, ha de declararla con la razón, ... y después de esto ha de recopilar, ha de apretar, ha de concluir, ha de persuadir, ha de acabar. Esto es sermón, esto es predicar; y lo que no es esto, es hablar de más alto" (2).

"Todo lo que tengo dicho pudiera mostrar largamente, no solo con los preceptos de Aristóteles, de los Tulios, de los Quintilianos, pero con la práctica observada del príncipe de los oradores evangélicos San Juan Crisóstomo, de San Basilio Magno, San Bernardo, San Cipriano y con las famosísimas Oraciones de San Gregorio Nacianceno, Maestro de ambas Iglesias. Y puesto que en estos mismos Padres, como en San Agustín, San Gregorio y muchos otros se hallan los Evangelios postillados con nombres de Sermones y Homilias, una cosa es exponer y otra predicar, una enseñar y otra persuadir, y de esta última es de la que yo hablo, con la cual tanto fruto hicieron en el mundo San Antonio de Padua y San Vicente Ferrer".

"¿Será por ventura la falta de ciencia que hay en muchos predicadores? Muchos predicadores hay que viven de lo que no cogieron y siembran lo que no trabajaron... Por eso dice Cristo que sembró el Labrador del Evangelio el trigo suyo: *semen suum*. Sembró el suyo y no el ajeno, por que lo ajeno y hurtado no es bueno para sembrar, aunque el fruto sea de ciencia. Comió Eva la manzana de la ciencia, y quejábame yo antiguamente desta nuestra madre: ya que comió la manzana, ¿por que no guardó las pepitas? ¿No sería bien que llegase á nosotros el árbol, ya que llegaron los males de él? Pues ¿por que no lo hizo así Eva? Por

(1) ¿I si sobre San Antonio sembrara al Santísimo Sacramento? Ja, ja, ja.

(2) ¡Eh!, ¡eh!, precisamente.

que la manzana era hurtada y lo ajeno es bueno para comer, pero no es bueno para sembrar... He aquí por qué muchos predicadores no hacen fruto, porque predicán lo ajeno y no lo suyo". (1).

"¿Será finalmente la causa que tanto ha buscamos, la voz con que hoy hablan los predicadores? Antiguamente predicaban clamando, hoy predicán conversando. Antiguamente la primera parte del predicador era buena voz y buen pecho, y verdaderamente, como el mundo se gobierna tanto por los sentidos, pueden á veces más los gritos que la razón... Después que Pilatos examinó las acusaciones que contra él [Jesucristo] daban, se lavó las manos y dijo: *Ego nullam causam invenio in homine isto*. Yo ninguna causa hallo en este hombre. En este tiempo todo el pueblo y los escribas clamaban de fuera que fuese crucificado. *At illi magis clamabant crucifigatur, crucifigatur*. De manera que, Cristo tenía por sí la razón y tenía contra sí los gritos. ¿Y cual pudo más? Pudieron más los gritos que la razón; la razón no valió para librarle, los gritos bastaron para ponerle en la cruz. Y como los gritos en el mundo pueden tanto, bien es que clamen alguna vez los predicadores, bien es que griten".

"Pues si no es ese el sentido de las palabras de Dios, síguese que no son palabras de Dios, y si no son palabras de Dios, ¿qué nos quejamos de que no hagan fruto los sermones? Basta que hemos de traer las palabras de Dios á que digan lo que nosotros queremos y no hemos de querer decir lo que ellas dicen. Y entre tanto, ¿qué es ver cabecear al auditorio con estas cosas, cuando debíamos dar con la cabeza por las paredes al oírlas? (2) Verdaderamente no sé yo de qué más me espante, si de nuestros conceptos o si de vuestros aplausos. "¡Oh qué bien levantó el discurso el predicador!" Así es. ¿Mas qué levantó? Un falso testimonio al Texto, otro falso testimonio al Santo, otro al entendimiento ó al sentido de entrambos... ¡Ah, Señor, cuantos falsos testimonios os levantan! ¡Cuántas veces oigo decir lo que nunca dijisteis! ¡Cuántas veces oigo decir que son palabras vuestras las que

[1] Después de estar Vieyra discurrendo tan bien sobre la Predicación, ¿ahora vamos saliendo con pepitas de manzana? Del Capitolio a la roca Tarpeya no hai más de un paso. Al loco del hospital de Sevilla de que hablo a la pag. 108 lo sacaban ya del hospital creyéndolo cuerdo; pero le dijo al que lo sacaba; "si él (otro loco) es Júpiter y no quisiere llover, yo que soy Neptuno, el padre y el dios de las aguas, lloveré todas las veces que se me antojare".

(2) No producian fruto aquellos sermones para la enseñanza de la religión: ¡civilización de los pueblos.

son imáginaciones mias, que no me quiero excluir de este número (1). ¿Qué mucho, pues, que nuestras imáginaciones y nuestras vanidades y nuestras fábulas no tengan eficacia de palabra de Dios?"

"¡Miserables de nosotros y miserables de nuestros tiempos, pues en ellos se viene á cumplir la profecia de San Pablo: *Erit tempus cum sanam doctrinam non sustinebunt!* Vendrá tiempo, dice San Pablo, en que los hombres no sufrirán la doctrina sana: *sed ad sua desideria coacerbabunt sibi magistros prurientes auribus.* Mas para su apetito tendrán gran número de predicadores, amontonados y no selectos, los cuales no hacen otra cosa que adular las orejas. *A veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur:* cerrarán los oídos á la verdad y los abrirán á las fábulas. La fábula tiene dos significaciones: quiere decir ficcion y quiere decir comedia, y todo esto son muchos sermones de este tiempo. Son ficcion, porque son *sutilezas y pensamientos aereos sin fundamento de verdad* (2). Son comedia, porque los oyentes vienen al sermon como á la comedia, y hay predicadores que vienen al púlpito como comediantes. Una de las felicidades que se contaban entre las del tiempo presente, era el de haberse acabado las comedias en Portugal. Mas no fué así, no se acabaron, mudáronse, pasáronse del teatro al púlpito. No penseis que es encarecimiento el llamar comedias á muchos sermones de los que hoy se usan. Quisiera tener aquí las Comedias de Plauto, de Terencio, de Séneca, y vierais como hallabais en ellas muchos desengaños de la vida y vanidades del mundo, muchos puntos de doctrina moral, **mucho mas verdaderos y mucho mas sólidos de lo que hoy se oye en los púlpitos.** ¡Grande miseria por cierto, que se hallen mayores documentos para la vida en los versos de un poeta profano y gentil, que en los sermones de un orador cristiano, y muchas veces sobre cristiano religioso (monje)!"

"Poco dice San Pablo en llamarlos comedia, porque hay muchos sermones que no son comedia, sino farsa. Sube tal vez al púlpito un predicador de los que profesan vivir muertos al mundo (franciscano, capuchino, domínico, carmelita, agustino etc.), vestido amortajado en un hábito de penitencia [que todos, mas ó menos asperos, son de penitencia, y todos desde el dia que pro-

(1) "No es mal sastre el que conoce el paño", "¡Si todos los arrepentidos pudiesen ir á Roma!" dicen los adagios castellanos.

(2) ¡Eh, eh, precisamente!

fesamos son mortajas), la vista es de horror, el nombre de Reverencia [1] y la materia de compuncion, la dignidad de oráculo, el lugar y la expectacion de silencio; y cuando este rompe la voz ¿qué es lo que se oye?... Vémos salir de la boca de aquel hombre, así en aquel traje, una voz muy afectada y muy pulida, y luego empezar con mucho desgarro ¿á qué? A motivar desvelos, á acreditar empeños, á acrisolar finezas, á lisonjear precipicios, á brillar auroras, á derretir cristales, á desmayar jazmines, á bostezar primaveras y otras mil indignidades de estas. ¿No es esto farsa mas digna de risa, si no fuera tan digna de llanto? En la comedia, el rey se viste de rey y habla como rey; el lacayo se viste de lacayo y habla como lacayo, el rústico se viste de rústico y habla como rústico; ¡pero un predicador vestir como religioso y hablar como...!; no lo quiero decir por la reverencia del lugar (2). Ya que el púlpito es teatro, ¿no harémos siquiera la representacion con propiedad? ¿No se ajustarán las palabras con el traje y con el oficio? Así predicaba San Pablo, así predicaban aquellos patriarcas que se vistieron y nos vistieron de estos hábitos. ¿No alabamos y no admiramos su predicar? ¿No nos preciamos de ser sus hijos? Pues ¿por qué no los imitamos? ¿Por qué no predicamos como ellos predicaban? En este mismo púlpito predicó San Francisco Javier, en este mismo púlpito predicó San Francisco de Borja, y yo que tengo el mismo hábito, ¿por qué no predicaré su doctrina, ya que me falta su espíritu?" [3]

(1) El tratamiento mas comun entre los monjes era el de *Su Reverencia*.

(2) Ni yo tampoco lo quiero decir; pero se entiende bien lo que quiso decir Vieyra con esos puntos suspensivos.

(3) Muchas comedias habia en el púlpito en la época *vieyruna* por diversos motivos, entre ellos el de la *accion* exajerada de los predicadores. Tengo un librito viejo con forro de pergamino, escrito en los primeros años del siglo XVIII e impreso en Madrid en 1771, intitulado "Epítome de la Elocuencia Española. Compúsole D. Francisco José Artiga, *olim* Artieda, Infanzon, Ciudadano de la Vencedora Ciudad de Huesca", el cual refiere varias comedias que pasaron en su tiempo, entre ellas la siguiente. Habia en España un monje de mui alta estatura i exajerada accion, i una vez predicaba en un púlpito que tenia bastante bajo el tornavoz sobre estas palabras que les dijo Jesucristo a sus Apóstoles cuando se acercaba su Pasion: "Un poco, y ya no me vereis; y otro poco, y me vereis" (*Modicum, et jam non videbitis me: et iterum modicum, et videbitis me*), es decir, como explica Scio: "Dentro de poco tiempo no me vereis, porque moriré; pero poco despues me volvereis á ver, porque resucitaré." El predicador referia las palabras de Jesucristo de esta manera: *ahora me vereis y ahora no me vereis.* Cuando decia *ahora me ve-*

"Direisme lo que á mí me dicen y lo que ya tengo experimentado: que si predicamos así, hacen burla de nosotros los oyentes y no gustan de oírnos. ¡Oh qué buena razon para un ministro de Jesucristo! Hagan burla y no gusten en buena hora ellos, y hagamos nosotros nuestro oficio... Pensar en que gusten ó no gusten los oyentes, ¡oh qué advertencia tan digna! ¡Qué médico hay que repare en el gusto del enfermo, cuando trata de darle salud? Sanen y no gusten, sálvense aunque les amargue, que para eso somos médicos de las almas... El sermón que fructifica, el sermón que aprovecha, no es aquel que deleita al oyente, es aquel que le dá pena. Cuando el oyente á cualquiera palabra del predicador tiembla, cuando cada palabra del predicador es un torcedor para el corazón del oyente, cuando el oyente va del sermón para su casa confuso y atónito, sin saber parte de sí, entonces es el sermón cual conviene, entonces se puede esperar que haga fruto."

Aquí estan retratados los Sermones de Massillon. Vieyra predicó este sermón en 1655 i fué de los primeros que predicó. En él muestra que con su talento privilegiado comprendia bien lo que es oratoria i sus condiciones, i sin embargo, en todos los que predicó despues, hasta su muerte en 1697, incurre en los mismos vicios capitales que reprueba de *conceptismo* i *culteranismo*. No tiene duda, "El hombre es esclavo de lo que le rodea." El literato catalán Bastus, comentando este adagio castellano dice: "El que habita los bordes de la mar es naturalmente marino, el montañés cazador y el hombre de los llanos agricultor" [1]. I yo añado: la persona de letras que vivia en España o en la Nueva España en su época de atraso, aunque fuese de gran talento, en filosofia se hacia pseudoperipatética, como el Dr. Vallarta; en poesia se hacia gongorina, como Sor Juana Ines de la Cruz; i en oratoria se hacia gerundiana como Vieyra; como el que habita en Zacatecas o Guanajuato se hace minero i como Gerónimo de Aguilar se hizo maya.

reis, erguía mucho el cuerpo, i cuando decía *ahora no me vereis* lo bajaba completamente hasta esconderse en el púlpito. Esto lo hizo tres veces, i a la tercera, al decir *ahora me vereis* levantó tanto el cuerpo que dió con la cabeza en el tornavóz, i al decir *ahora no me vereis* se golpeó fuertemente la barba en el borde del púlpito, lo cual le dolió tanto, que dijo: *Ahora vereis un demonio*, i se bajó del púlpito.

(1) Sabiduria de las Naciones, serie 2<sup>a</sup>, n.º 128.

## IV La Oratoria Sagrada en las principales naciones de Europa en el ultimo tercio del siglo XVII

I EN EL SIGLO XVIII. ATRASO EN ESPAÑA. TESTIMONIOS DE JUAN ANDRES I DE VALVERDE.

El Abate Juan Andres, sapientísimo jesuita valenciano, en su obra clásica "Origen, Progresos y estado actual de Toda la Literatura," que escribió en Parma en los últimos años del siglo próximo pasado, tomo 5<sup>o</sup>, capítulo 1<sup>o</sup>, dice: "La elocuencia española tuvo la misma suerte y sufrió las mismas vicisitudes á que hemos visto sujeta la italiana. Pero sin embargo, comparando libremente y sin preocupacion alguna el estado de la Elocuencia en una y otra nacion, creo poder asegurar que los autores españoles del siglo XVI, criados igualmente que los italianos con la leche de los latinos, procuraron adquirir el nervio y el espíritu de sus ejemplares los antiguos, sin ser sus serviles imitadores como los italianos, ni buscar tanto como estos la trasposicion de las palabras y el giro de los periodos, que hace lánguida y extenuada la elocuencia italiana, y que la buena prosa española de aquella edad corre mas fluida, mas dulce y armoniosa que la italiana de la misma (1). Pero pasando al siglo subsiguiente, los defectos del estilo, aunque sobre el mismo gusto que entonces dominaba en ambas naciones, **fueron mas grandes en los españoles que en los italianos**, sus únicos rivales; y la elocuencia española no puede tener el consuelo de haber producido un genio original en tiempo de su corrompimiento, como justamente puede gloriarse la italiana de haber dado á luz un Señeri en tiempo de su depravacion."

"A la decadencia de la elocuencia italiana y de la española se siguió el honor de la francesa, que con **notable superioridad** obtuvo el principado en todas las clases" (2).

"Balzac con su ejemplo dió principio al culto y pulido modo de escribir, y los felices ingenios que le siguieron elevaron la elocuencia francesa a tal esplendor, que pudo sufrir el parangon con la griega y con la romana. Un Bourdaloue, un Bossuet, un

[1] En el siglo XVI.

(2) Reflexiónese que el autor de esos i otros juicios críticos sobre el atraso de España es un español.